

Kichwa

*

Otras denominaciones de la lengua

quechua, kechwa

Denominaciones del pueblo

quechua, kechua

Durante mucho tiempo, el único grupo hablante de una lengua -quechua, reconocido en Colombia, había sido el pueblo inga, ubicado en los departamentos del Putumayo, Cauca, Amazonas y Nariño. No obstante, hubo un reconocimiento reciente de población hablante de la lengua kichwa. Proveniente del Ecuador, de la provincia amazónica de Napo, por su tendencia migratoria llegó a territorio amazónico colombiano, al departamento del Putumayo. Sobre ella hay pocos estudios.

Otra importante población hablante del kichwa llegó a Colombia desde la década de los cuarenta del siglo pasado, procedente de la región de Otavalo, en Ecuador. El traslado obedece, en todos los casos, a los propósitos comerciales que siempre la han caracterizado, pues su economía se basa en el negocio de prendas de vestir producidas por ella misma, traídas desde su país de origen, que mercadean en locales comerciales o como vendedores ambulantes en pequeños puestos callejeros.

Estas personas, dada su procedencia ecuatoriana, no han sido consideradas como indígenas colombianos, si bien muchas nacieron en nuestro país. Aunque últimamente han logrado un reconocimiento institucional significativo por parte de cabildos de ciudades como Bogotá, donde en 2005 fue registrado el Cabildo

Mayor Inga Kichwa de Bogotá “Camainkibo”, que hace parte de otros cabildos urbanos reconocidos, como el de los muiscas y el de los pijaos.

Los quechuas de Otavalo, que también se han dado a conocer en nuestro país como otavaleños, habitan en varias ciudades de nuestro territorio, sobre todo del centro y del sur, desde Nariño hasta Bogotá. En la capital hay aproximadamente 1.500, muchos de los cuales se han radicado de manera permanente, y otros mantienen sus contactos con Ecuador, adonde viajan constantemente para visitar a sus familiares e importar más productos para su comercialización en Colombia.

La transmisión y el uso de la lengua kichwa hablada por este grupo en Bogotá depende de varios factores, razón por la cual es importante establecer el tipo de relaciones que mantiene con su comunidad de origen en Ecuador y el tiempo de estadía en Colombia.

Hay familias kichwas que tienen más de cuatro o cinco generaciones nacidas en Bogotá, otras que llevan más de dos décadas residiendo en la ciudad, y otras más con muy poco tiempo de estadía (Romero, 2007). Entre las familias que más tiempo llevan en la ciudad, el 44% de las personas ha dejado de hablar la lengua kichwa, el 37% solo la entiende, y únicamente el 18% es bilingüe. Del segundo grupo de familias, las que llevan dos décadas en la ciudad, el 52% la habla, el 46% la entiende y el 1% solo habla español. Y del tercer grupo de familias, el último que llegó a Bogotá, el 78% es hablante de la lengua de su pueblo, el 22% solo la entiende, y no hay personas monolingües en español.

Como es evidente, hay una clara relación entre la pérdida de la lengua kichwa y el tiempo de estadía en Bogotá: las familias que más tiempo llevan en esta ciudad son las que menos hablantes de la lengua indígena tienen, y las que llevan menos tiempo son las que presentan más alto número de hablantes.

Las personas pertenecientes a familias que hablan quechua lo usan con frecuencia y en casi cualquier contexto, incluso en las calles y en locales comerciales de los que son propietarios, en ocasiones con el fin de que los clientes no se enteren de lo que dicen. Entre las familias que llevan mucho tiempo en Bogotá, el uso de la lengua está sujeto al interlocutor: por ejemplo, si la

interacción se da con los miembros más jóvenes, el idioma empleado es el español, ya que estas generaciones han perdido su lengua ancestral.

Con respecto a la educación formal de esta población en Bogotá, los niños asisten a escuelas públicas en donde tienen contacto con otros niños de la ciudad, no a instituciones donde la comunidad tenga alguna representatividad. Así que la educación que reciben es la misma a la que accede cualquier niño de la ciudad. De la población que va a las escuelas, tan solo una pequeña parte continúa la educación secundaria, pues la mayoría de estos jóvenes se dedica a las labores comerciales tradicionales de su comunidad.

En términos generales, los kichwa que viven en Bogotá muestran una actitud positiva hacia su lengua, aunque algunos de los más jóvenes prefieren el uso del español, ya que les permite acceder a la comunicación con las personas de la ciudad; además, en la mayoría de casos, se trata de su lengua materna al no haber aprendido kichwa. Quienes prefieren el uso de la lengua de su pueblo son las personas mayores, que afirman poder expresarse mejor en esa lengua que en español.

Sin embargo hay un consenso generalizado en cuanto a la importancia de ambas lenguas, pues si bien una les permite su movilidad en las ciudades, la otra es la lengua de su pueblo, y consideran que se debe seguir hablando.

Es importante que las comunidades asentadas en las ciudades, como los kichwa, generen espacios de uso de su lengua para que, con el transcurrir de los años, las nuevas generaciones no dejen de hablarla. Con este fin, como afirman los miembros de la comunidad, es útil fundar centros culturales que propicien encuentros constantes entre los kichwas, para recrear las prácticas culturales del pueblo; también instituciones educativas donde se enseñen la lengua y los saberes tradicionales de este pueblo. Que en la misma comunidad haya interés por mantener relaciones y lazos con los miembros en sus lugares de origen, es decir, que visiten con frecuencia a sus familias en Ecuador para reforzar la identidad en los jóvenes y que estos tengan conciencia de su herencia ancestral.